

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



Del comportamiento Wertgonzoso

El otoño avanza, los días son más grises y más tristes. Nuestras calles acumulan locales cerrados y gentes hurgando en los contenedores. Son gentes que, como diría mi madre, van al “rebusco”, pero no de garbanzos, sino de cartones, comida o lo que se pueda pillar.

Y no, no todos son inmigrantes, que aunque lógicamente también duela, parece que duele menos. Son gentes de aquí y de allá, de todas partes. Gentes que hace apenas tres años, se iban de vacaciones, gastaban ropa de marca o cenaban los viernes por ahí. Gentes como usted, como yo, como cualquiera.

Algunos dirán que están así por mal o por bien, por malas o por buenas cabezas, por derroches o por malas inversiones, o más bien por males y derroches ajenos que hicieron que terminaran en el paro. Sea como fuere, lo cierto y verdad es que están/estamos así y por desgracia así se van/nos vamos a quedar. Porque aquí, vivir bien, lo que se dice vivir bien, los menos, los más en lugar de vivir sobreviven/sobrevivimos.

Se harán huelgas, se protestará y se gritará. El margen para la agitación será escaso. Siempre se tendrá la cuerda tensa, para evitar que se desboque el caballo. Si hay que cambiar la normativa en materia de manifestación, congregación, expresión y similares, se hará. Siempre con apariencia de normalidad, siempre con apariencia democrática. Pero no nos engañemos, desde mayo de 2010, España no está gobernada por los españoles.

Si, elegimos a nuestros dirigentes, para que vivan bien y acaten las instrucciones que les dan desde otros lados. Ellos asumen su papel: se pavonean, pastan y conducen al rebaño e incluso alguno nos “aWertguenza” de vez en cuando. Nos cuenta medias verdades, soportan nuestras malas caras y actúan conforme a los dictados de otros. Son las marionetas que nos manejan y medran a nuestra costa.

Y nosotros ¿qué hacemos? Simplemente, vemos pasar la vida. A veces cerramos los ojos y pensamos en un lugar paradisíaco del que disfrutaremos más adelante, cuando igual ese lugar le tenemos delante de nuestras narices y pasamos de largo sin verlo.

Intentamos disfrutar con las válvulas de escape que nos dan y en ocasiones incluso también tenemos comportamientos “Wertgonzosos”, como el otro día en el Calderón, silbando La Marsellesa.

Silbidos que son una falta de respeto, no ya a la mano que te da de comer (que también), sino a las miles de personas que durante un tiempo, vieron en esa canción, en su letra y en su música algo más que un símbolo. Esa canción significó para muchos un canto a la esperanza y un grito de libertad en tiempos de opresión.

Grito que, ahora, somos incapaces de ver o vislumbrar. La ESO se llevó mucho conocimiento, la tijera actual aún más. Es lo que interesó y lo que interesa. Casi siempre es más fácil dirigir a personas que se comportan como ovejas que a ovejas que se comportan como personas; pero en muchas ocasiones la diferencia entre un borrego y una persona, es más bien escasa como se puede apreciar en cada Telediario. Que la fuerza os acompañe.

Rollito de primavera

Después de conocer la trama china que blanqueaba millones de euros igual que el que cocina rollitos de primavera, ya nadie puede extrañarse de que la caja del Estado esté vacía. Uno de los problemas más serios de nuestra economía es precisamente el desmadre fiscal, en sus múltiples vertientes. Los carritos del “supel” repletos de fajos de billetes de cincuenta euros que después volvían a China, tras hacer escala en algunos conocidos paraísos fiscales, ponen de manifiesto la magnitud de las mafias económicas.

Lo de menos es que el juez de la Audiencia Nacional, Fernando Andreu, mandara a la policía detener a más de un centenar de individuos en la “Operación Emperador” y que sólo hayan sido cazados 83, pues no debe ser fácil acertar entre tanto rostro parecido. Lo más importante del caso es que se han incautado cerca de doce millones de euros y que se siguen blo-

queando cuentas bancarias a todos estos mafiosos. Como señalaba el máximo responsable de la Policía Nacional, embargado por la euforia del momento, “con este tipo de operaciones estamos ayudando también a superar la terrible crisis económica que padece España”.

Así es que tenemos que felicitarnos y felicitar a la Fiscalía, a la Audiencia Nacional, a la Policía y a los inspectores de la Agencia Tributaria por haber conseguido este pellizco –una vez comprobado que es dinero de origen ilícito–, que tanta falta nos hace. La pena es que se haya tardado tanto en actuar. Si, como se ha dicho, las cantidades evadidas rondan los trescientos millones anuales de euros, podríamos estar hablando de miles de millones, y hasta de un posible superávit en las cuentas públicas.

En la “Operación Emperador” aparecen implicados personajes singulares y elementos extraños que se prestan a la especulación. Pero no me voy a referir, por mucho morbo que tenga, a la implicación de Nacho Vidal, ni a la detención de un concejal socialista de Fuenlabrada, que supuestamente gestionaba hasta ahora la seguridad ciudadana de esta ciudad del Sur de Madrid. El gran líder de esta trama mafiosa es un empresario chino,

amante del arte, que responde al nombre de Gao Ping, pero al que habría que llamarle Ping Gao (es decir, “pringao”).

Pues bien, el tal Gao Ping ó Ping Gao era propietario de una galería de arte en la que no se hacían exposiciones, ni se movía un solo cuadro desde hace tiempo. En realidad, lo suyo no era pintar, sino blanquear. Un arte en el que España tiene también grandes maestros.

Aunque la operación policial sigue abierta, se confirma que el gran negocio de esta banda de delincuentes consistía en importar productos de China –falsificados o sin falsificar– en cantidades muy superiores a las que declaraban en la documentación. Esos productos se vendían luego a una red de comercios minoristas en España y los ingresos retornaban a China, sin haber pagado el IVA ni ninguna otra tasa fiscal.

En la trastienda de algunos comercios chinos se ha gestado un gran negocio, pero sucio. Fuera de la ley. Una estafa descomunal. Las sospechas estaban en el ambiente, pero se ha hecho la vista gorda, hasta que el olor ya no se podía soportar más.

Ahora me explico por qué los negocios de los chinos son los únicos que prosperan en estos tiempos de crisis.

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

¡Oh, Las Vegas!

Tiene pinta de estar más para allá que para acá y es de esos con los que no te tomarías un café tranquilo. Viene –fíjense– de oscuro, camisa azul y sin corbata, y todos los jerifaltes de la CAM se retratan de la misma guisa. Es el capo del juego en el mundo y se le cuadran los que creíamos que mandaban aquí. Parece ser que quedan cinco minutos para que se abra en Madrid el gran putiferio del juego. Es lo que necesitaba este país cañi: un lupanar en vez de una gran industria farmacéutica o automovilística o un observatorio astronómico o una gran industria charcutera o la Siemens. Nos tenemos que caer de un guindo e ignorar las afueras de este tipo de negocios, con sus tráficos –en carne, en papel o en polvo– prohibidos, funcionando a la luz del mediodía.

Dicen que le ha escrito una carta al Rey Mariano pidiéndole: exención de cuotas de la Seguridad Social durante dos años; del IBI durante diez; exclusividad del negocio durante otros diez; aval del Estado de 25 millones de euros; flexibilización en el control del blanqueo de capitales; modificación de la ley anti-tabaco; una estación AVE. Y el Rey Mariano, que ahora reaparece como Baltasar, teñido de chapapote, tendría la ocasión para decir: “ni juego ni leches. ¡A trabajar!” (Y que nadie espere esos 270.000 puestos prometidos. Entre sus otros varios casinos repartidos por el globo, sólo suman 40.000).